4-16-7-143 R.29436 65-5 1.ª 50

COLECCION

DE

COMPOSICIONES PREMIADAS

EL DIA 19 DE MAYO DE 1866,

EN EL CERTÁMEN POETICO

DE LOS JUEGOS FLORALES

QUE SE CELEBRARON EN ESTA CIUDAD.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Donado á la Biblioteca Universitaria de Granada, en memoria ~~del malo-~~ grado poeta BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

CÓRDOBA.

Imprenta, librería y litografía del DIARIO DE CORDOBA,
calle de S. Fernando núm. 34.
1866.

A mi muy querido amigo el inspirado poeta D. Baltasar Martinez Duran

Manuel Fernandez Bravo

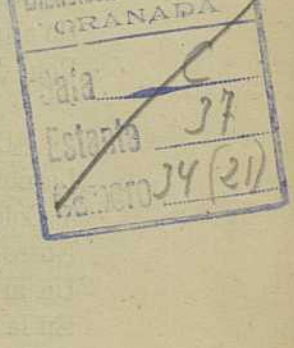
Donado á la Biblioteca.
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

AL GRAN CAPITAN.

ODA

PREMIADA CON UNA CALÉNDULA DE ORO, ESMALTE Y PEDRERIA.

C
002
063
(50)



Noble deidad sangrienta,
Que al rujir del cañon fiera desciendes
De ese trono inmortal dó la tormenta
Que gira ronca, ràpida, violenta
Entre Satán y Dios terrible enciendes;
Deja que admiré tu esplendor sombrío
En el oscuro umbral de tu igneo templo,
Déjame ver tu inmenso poderio,
Brille en tu ardiente rayo el númen mio
Y ofrezca al hombre provechoso ejemplo.
Dame para cantarte dignamente,
Asoladora Guerra prepotente,
Truenos por voz y horribles huracanes,
Torna mi humilde labio en un torrente;
Arda en mi corazon, arda en mi frente
El fuego que respiran los volcanes!

—

España, patria bella
En cuyo seno ví del sol la lumbre,
A seguir de tus génios voy la huella,
Voy el siglo á cantar en que tu estrella

A mi muy querido amigo el inspirado poeta D. Baltasar Martínez Durán

Manuel Fernández Durán

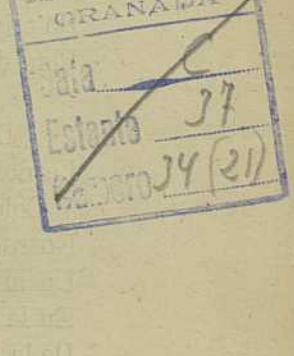
Donado á la Biblioteca.
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

AL GRAN CAPITAN.

ODA

PREMIADA CON UNA CALÉNDULA DE ORO, ESMALTE Y PEDRERIA.

C
002
063
(50)



Noble deidad sangrienta,
Que al rujir del cañon fiera desciendes
De ese trono inmortal dó la tormenta
Que gira ronca, ràpida, violenta
Entre Satán y Dios terrible enciendes;
Deja que admiré tu esplendor sombrío
En el oscuro umbral de tu igneo templo,
Déjame ver tu inmenso poderio,
Brille en tu ardiente rayo el númen mio
Y ofrezca al hombre provechoso ejemplo.
Dame para cantarte dignamente,
Asoladora Guerra prepotente,
Truenos por voz y horribles huracanes,
Torna mi humilde labio en un torrente;
Arda en mi corazon, arda en mi frente
El fuego que respiran los volcanes!

—

España, patria bella
En cuyo seno ví del sol la lumbre,
A seguir de tus génios voy la huella,
Voy el siglo á cantar en que tu estrella

Llegó del cielo á la radiante cumbre.
El cielo soberano
Puso en tu escudo el sol de la victoria.
Dios quiso abrir con su potente mano
A tu pueblo el alcazar de la gloria.
De la guerra entre el fiero torbellino
Venciendo al mar, al rayo y á los vientos
Vas marchando entre lauros y portentos
Hasta cumplir tu espléndido destino,
Y levantar el mundo entre tus brazos
A la eterna region pura y serena
Dó reina la verdad, y en mil pedazos
Rota dejar su bárbara cadena.

—

De triste sueño al mundo aletargado
La noble España despertar hacia,
Y Colon por el génio arrebatado
Entre mares inmensos sepultado
Un mundo á su grandeza prometia.
En la divina llama
De la gloria inmortal tambien enciende
Su osado corazon Vasco de Gama,
Y el piélago surcando proceloso
Que hinchadas ondas hácia el Sur derrama,
Con fuerte brazo el universo estiende.
Esperando la lumbre de su aurora
Descansa el gran Cortés, bravo coloso,
Que bellas esperanzas atesora,
Y en la dulce embriaguéz de vago sueño
Se vé de un mundo poderoso dueño.
Granada altiva ostenta

La cruz en sus moriscos alminares,
La cruz que mira de verdad sedienta
Oran, y vé venir sobre los mares
Como un sol que cabalga en la tormenta
A hundir su templo y sus mezquinos lares.

—

¡Oh siglo soberano!
¡Oh prodigiosa era!
Jamás la historia del linaje humano
Sóbria, justa y severa,
Enriqueció con tantas maravillas
Sus páginas sencillas.
Jamás la Fama en su atrevido vuelo
De tan preclaros hombres
Llevó entre lauros los gloriosos nombres
A la inmortal region del áureo cielo.

—

Dó quiera luz de olímpica belleza
Y fragor de titánica grandeza
En el mágico ambiente se percibe,
La humanidad en su fecundo seno
La bendicion recibe
Del Dios á cuyas plantas
Soles y estrellas confundidos flotan,
Y con alas de luz puras y santas
Divinos génios de la tierra brotan.

—

Inspirada por Dios España sabe
La rica prez que alcanzará su brio,
Y en dos mundos no cabe
Su esplendor y su régio poderío.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Llena de arrojo y de marcial pujanza,
Con viva fé y ardor, con brazo fuerte
Al porvenir intrépida se lanza
Y ata á sus pies el carro de la suerte.
De Italia, ese encantado paraiso,
Víctima bella del furor de Marte,
Dó la mano de Dios derramar quiso
Las perlas brillantísimas del arte,
Vió la imágen pasar, y en sueños de oro
Realizar intentó raro portento,
Feliz uniendo en armonioso coro
A través de la guerra y de su espanto
De los serenos dioses el acento
Y de los puros ángeles el canto.

—

Y plugo á Dios tan grande maravilla
Decretar desde el sólio omnipotente,
Y á la esfera eternal dó el ángel brilla
Arrebató á Gonzalo en nube ardiente.
Hízole entonces ver un gran destino,
Cuyas sombras trocáranse en fulgores,
Y sembrado de abrojos un camino
Que ante sus pies se cubrirá de flores.
Vistió su mente de divinas galas,
Templó su espada en la fulmínea lumbre
Del rayo abrasador, dióle las alas
Que ostenta el génio en la celeste cumbre,
Y con su voz que sobrepuja al trueno,
Al gigante aquilon y al mar profundo:
«Vence, le dijo, de temor ageno,
«Que ese rayo es purísimo y fecundo,

« Y esta gran tempestad lleva en su seno
«La paz, la gloria y la salud del mundo! »

—

¡Oh qué tremenda lucha!
Solo el ronco cañon dó quier resuena
Y en tristísimos ayes le responde
Siempre el mortal de angustia el alma llena.
Entre negro crespon su faz esconde
El rojo sol, que iluminar no puede
Tanto estrago y horror su luz serena.
El Ponto inmenso tiembla y retrocede
Sus movibles montañas alejando
Del golfo de Parténope, y trocando
En arpa de oro sus sonantes olas
De Gonzalo los triunfos vá cantando
Y el poder de las armas españolas.

—

Cual ángel vengador que desde el cielo
Desciende al mundo con la diestra armada
De flamígera espada
Que por dó quier esparce horrible duelo,
Asi Gonzalo en la batalla ruda
Sigue del génio la gloriosa via.
Sabe que Dios con su poder le escuda
Y con su mano próvida le guía.
En alas de la fé camina ciego
Sin temer nunca de la guerra el fuego,
Que en él mira su mágica corona,
Y del cañon el hórrido estampido
Cual música marcial suena en su oido
Que sus triunfos magníficos pregona.

Es el rayo potente que aniquila
Solo al fulgor de su tremenda llama.
Es inmenso volcan, lava destila,
Catarata es de Dios, fuego derrama.
Es la horrísona tromba que se ostenta
Cual columna entre el cielo y el abismo,
Y con furia mayor que la tormenta
Turba el cielo y el mar á un tiempo mismo.
Es el carro de llamas fragoroso
En que vendrá á la tierra el soberano
Del cielo luminoso
Cuando el divino apoyo de su mano
Pierdan y en tumbos caigan las estrellas,
Cuando á extinguir del sol las luces bellas
Bramando suba el férvido Occeano!

—

Con pavor misterioso retemblaban
De Nápoles las huecas catacumbas,
Y los héroes de Roma se admiraban
Bajo el hielo y el mármol de sus tumbas.
Dó quier que España mira
En el azul espacio
Mil mágicas estrellas aparecen,
Dó quier que osado gira
Su brazo vencedor brota un palacio,
Dó quiera que su aliento
Divino se respira
Lauros y flores á millares crecen.
De Francia las legiones
Al poder sucumbieron de su mano:
Sus preciados blasones,

Sus bélicos pendones
Velóz arrastra el ráudo Garellano.

—

Oh Gonzalo inmortal, génio eminente,
Que en la plácida luz del cielo bañas
Tu noble excelsa frente,
Ansiosos de cantarte dignamente,
De celebrar tus ínclitas hazañas,
Abrasados de amor los vates piden
Luz á la pura y encumbrada esfera
Donde sus altos númenes residen.
Sube á ese trono, sube,
Que te labró solícita la historia,
Y de aromas envuelve en áurea nube
Con dulce aliento la brillante gloria.
Tú abriste á España el porvenir risueño
Que su inmensa ambicion le prometia,
Tú realizaste su mejor ensueño
Dándola osado un mundo de armonia,
De esplendor, de grandeza y de poesia.
Tu espada fué la mágica centella
Que la primera lumbre
Llevó de libertad á Italia bella,
Tu fuerte brazo al penetrar en ella
Supo empujar el sol hasta su cumbre.

—

Italia que antes era,
A pesar de sus lauros inmortales,
Un reino dividido
De hirviente sangre en piélagos hundido
A vislumbrar las dichas celestiales

De la sagrada libertad empieza,
Y sus antiguas glorias recordando
Va con gentil denuedo restaurando
Los timbres de su olímpica grandeza.
Por tí, noble Gonzalo poderoso,
Es libre, grande y fuerte;
Ya no es su vida interminable muerte:
Ya no teme al beligero coloso
Que devorar al mundo pretendia:
Ya no la causa espanto
Su terrible poder, no, que en Lepanto
Uniendo á la española bizarria
Su sin igual valor, al mónstruo fiero
Tumba en el mar abrió con fuerte acero.

—

Descansa en las mansiones
De aroma y luz eterna donde quiso
Dios al justo ofrecer un paraiso.
Jamás el fuego impuro
Te abrasó de bastardas ambiciones;
Por eso aquí con plectro soberano
Los vates dan tu nombre al viento ufano
En levantado son que al cielo llega
Y por sus anchas bóvedas retumba,
Si á cantarte Sannázaro se niega
Te canta el gran Homero hasta en su tumba,
Que realizados mira
En tí los grandes sueños de su mente
El valeroso Aquiles, y el prudente
Rey cuya gloria eternizó su lira.

—

Córdoba, tú que viste
Los primeros fulgores
De este génio inmortal, y le adormiste
Como madre felíz llena de amores,
Si no en el centro de tus fuertes muros,
En los dominios puros
De tus áuras, tus árboles y flores,
Ríndele culto, canta sus victorias,
Su esplendor y grandeza soberana,
Y otros hijostendrás que iguales glorias,
Que iguales triunfos te darán mañana.

MANUEL FERNANDEZ RUANO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA